

INFORMACION CULTURAL

Apertura solemne del curso académico 1951-52 en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

EL 10 de octubre, después de estar durante trece años instalado en las Escuelas del Magisterio, el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» se incorporó definitivamente a las tareas docentes en su nuevo local, con la ceremonia solemnisima de la apertura del curso académico 1951-52.

El acto se vió realizado por la presencia del magnífico rector de la Universidad de Zaragoza, D. Miguel Sancho Izquierdo, y de las primeras autoridades oscenses. Primeramente, en la capilla del Instituto se celebró la Misa de Espíritu Santo, y se cantó al final el *Veni, creator Spiritus*.

A continuación, en el Salón de Actos tuvo lugar la sesión académica. Ocuparon la presidencia el rector de la Universidad; el gobernador civil y jefe provincial, Sr. Gil Sastre; el general gobernador militar de la plaza, Sr. López Valencia; el alcalde de la ciudad, Sr. Campo; el M. I. Sr. D. Ramón Abizanda, en representación del Sr. obispo; el director y claustro de profesores del Centro, revestidos de toga y muceta. El salón se hallaba totalmente ocupado de público y de alumnos de los diversos centros de enseñanza de la capital.

Primeramente, el secretario del Centro, Sr. Martínez Torres, dió lectura a la memoria del curso último, reseñando la labor realizada por el Instituto en los diversos órdenes de la actividad cultural y educativa. Expresó la satisfacción que siente el Instituto con la inauguración del nuevo local, poniendo de relieve que nada se ha cambiado del espíritu de la antigua Universidad Sertoriana, cuyo legado servirá siempre de directriz al Instituto en sus tareas. El nuevo local, con sus luminosas aulas, con sus modernos laboratorios y con sus instalaciones deportivas, espera servir de marco perfecto al trabajo que se ha de realizar por los profesores en orden a la formación del alumnado.

El catedrático D. Joaquín Sánchez Tovar hizo el ofrecimiento de la insignia de la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio al director, D. Miguel Dolç, que le regalaron como homenaje sus compañeros y amigos. En breves palabras, destacó los grandes méritos que

posee el Dr. Dolç como escritor e investigador, así como colaborador infatigable de varios diarios y revistas nacionales y, sobre todo, como profesor y director del Instituto. Terminadas las palabras de ofrecimiento, el Rector magnífico, en medio de grandes aplausos, impuso la preciada condecoración al Sr. Dolç.

Acto seguido, el Dr. Dolç agradeció, en frases emocionadas, el homenaje que le rendían sus amigos y compañeros, cediendo el honor al mismo Instituto y a la ciudad de Huesca, a la que, después de ocho años de convivencia, considera como parte integrante de su ser.

Desarrolló, a continuación, como lección inaugural del nuevo curso académico, el tema: *Hombre, humanidad, humanismo*. Después de la segunda guerra mundial—empezó diciendo—la palabra humanismo se ha puesto de moda como «leit-motiv» de todos los programas de secta o de partido. La paz, como la guerra, deberá ser mundial; y ello sólo podrá conseguirse si el mundo es uno, si el hombre es considerado como fin, y no como medio, de sus acciones. Entra así de lleno en la exposición del tema y examina el origen, las vicisitudes y la vitalidad de la palabra humanismo y los diversos sentidos que entraña. Explica su origen romano, típicamente ciceroniano; gracias al espíritu de Roma, todo cuanto encerraba de universal la cultura helénica se convirtió en el bien común de la humanidad. Por consiguiente, con el nombre de humanismo se ha denominado esta cultura universalmente humana, caracterizada a la vez por el tipo racional del pensamiento y por la ausencia de dureza, por la simpatía hacia todos los hombres. La *humanitas* es, en esencia, el equivalente de «educación» y lo contrario de «incivilidad»; de aquí que el factor más decisivo para la educación humana sea el estudio de las ciencias y las letras capaz de suministrar al hombre, más que los conocimientos útiles para la vida, los conocimientos aptos para levantar las facultades y ennoblecer la persona.

Nació así el concepto de las Humanidades, cuya primacía pedagógica se mantuvo a lo largo de la edad media y fué consagrada por el Renacimiento. De la sociedad renacentista, profundamente cultivada, procede, por un lado, como fruto específico, el «humanista», con su posición peculiar ante el modo de concebir el mundo y al hombre; por otro, el método «humanístico», sistema escolar encaminado a cosechar el máximo provecho personal de los *studia Humanitatis*. Analiza después el profesor Dolç los diversos sentidos, extremadamente complejos, que experimenta el humanismo, al independizarse de las voces afines de «humanista» y «humanidades». Rehusa definirlo, y lo presenta simple-

mente como uno de los medios más eficaces para sustentar la civilización. Sin el humanismo no puede salvarse el hombre europeo, concebido como prototipo del ser humano, como persona.

Pese a la firmeza de estos principios, el humanismo clásico como ideal de cultura está en crisis: el profesor Dolç expone los orígenes y las principales razones de la misma. Aboga por la modernización de las humanidades clásicas y alude al movimiento cultural suscitado por el «Neuhumanismus» en Alemania. Prescindiendo de los ideales típicos de las humanidades tradicionales, el moderno humanismo se contentará con hallar en el pasado lo que es bastante sólido para ser siempre actual; sabe que la aviación en 1910, o la bomba nuclear en 1945, no son razones suficientes para dejar ya de aprender el griego y el latín. En un momento en que la humanidad entera, apenas librada de los inmensos dolores de los últimos años, quiere situar bajo el signo del humanismo todas sus esperanzas y sus sueños, la antigüedad puede ofrecerle, desde luego, algo más que un desagradable sistema de paradigmas o de discusiones sintácticas. Toda la cultura occidental enraíza en la antigüedad grecorromana; y ésta, en el conocimiento del hombre. Sólo el hombre es la gran riqueza, la riqueza inextinguible: he ahí la idea humanista por excelencia.

La lección del Dr. Dolç, esmaltada de rasgos documentales, de anécdotas y de referencias a temas actuales, fué seguida con verdadero interés por el selecto público que llenaba el Salón de Actos y subrayada por una salva de aplausos.

A continuación, se verificó el reparto de diplomas a los alumnos y alumnas premiados con Matrícula de Honor durante el curso, siendo entregados los mismos por las primeras autoridades que presidían el acto.

Finalmente, y en nombre del Jefe del Estado, el Sr. Rector declaró abierto el curso académico 1951-52, y se interpretó el Himno Nacional.

Momentos después, las autoridades y personalidades, acompañadas del director y profesores, visitaron las distintas dependencias del magnífico edificio.—E. M. J.

Ciclo de conferencias de la cátedra «Lastanosa» con motivo de la apertura del curso del Instituto de Estudios Oscenses.

Un nuevo curso, el tercero de su existencia, inició el Instituto de Estudios Oscenses con el solemne acto de apertura celebrado el 13 de noviembre último, en el que, concisa pero elocuentemente, D. Salvador María de Ayerbe expuso la brillante labor del pasado año en los varia-